

# CINELACION

CACAGUESES CINESTATICOS

DOMINGO 31 DE JULIO DE 2011

## Ahíta (“Aita” José María de Orbe) (versión punteada)

Alguien debería decirle a José María de Orbe que el cine no es lo suyo. La escultura todavía menos. A ser posible algún familiar o amigo. Si lo digo yo, un perfecto desconocido, lógicamente no tiene porque hacerme caso. Aunque lo diga por su bien. Me preocupa que su churumbel se quede sin vacaciones por autofinanciar en parte las simplezas de su padre. La otra parte, la que nos ha tocado subvencionarle los españoles, me hace plantearme seriamente domiciliarme en Mónaco.

Como ya son dos películas, con perdón, podemos juzgarlo con cierta perspectiva. Si la primera era “Rosetta” versión pánfila. Ahora de Orbe se nos despacha con “El sol del membrillo” sin membrillo, sin sol, es decir, versión membrilla, pánfila. Luego la primera conclusión es que de Orbe es especialista en hacer películas pánfilas. Su estilo, su universo, es pánfilo. Con la inestimable colaboración de su amanuense, caligrafista, en castizo cagatintas, reconocido impotente cinematográfico. Juntando ambos conceptos, impotencia y panfilez, o estulticia, nos queda que el cine (valga la perífrasis, el chascarrillo) de José María de Orbe es: pusilánime, apocado, timorato, acoquinado, corito, melindroso, corto.

Cosa que suele suceder cuando las capacidades, en este caso habría que hablar de discapacidades, no están a la altura de las ambiciones. Más bien sueños, evanescencias, envanescencias, embaldescencias. Nacer sin narices es incompatible con ser catador, director. Eso sí, como sucede con la mayoría de las películas de Rosales, y la totalidad de Guerin, nadie les podrá acusar nunca de tener mal gusto como espectadores. Sus películas,

de nuevo con perdón, son un catálogo de sus directores favoritos. Preguntarles por sus influencias es redundante, son transparentes. Para todo aquel que haya visto las mismas películas que ellos, para el resto pueden pasar incluso por personales, por originales. Que osada es la ignorancia. Aprovecharse de la incultura cinematográfica (por falta de posibilidades, de tiempo, no de curiosidad e inteligencia) de los españoles, es algo recurrente en la historia del cine español.

La diferencia es que la llegada de los programas de intercambio virtuales les está dejando con el culo al aire casi a tiempo real. No me extraña que Guerin esté en contra de ellos. Cada vez que un español se baja una película de Akerman le pitan los oídos. Una voz interna le repite: impostor, impostor, trillero. Alguien podrá decir que estos directores-karaoke cumplen una función didáctica, la de introducir nuevas formas de mirar en España. Se agradece el esfuerzo, pero es tan fácil como enseñar, mostrar, divulgar, el original. No hace falta trasplantarlo a suelo patrio. Hacer copias de baratillo. Una verdadera pena que esta nueva generación de cinéfilos catalanes tan exquisitos, tan vistos, tan leídos, y redichos, por supuesto habría que añadir a Mercedes Álvarez, Albertito Serra, Lluís Galter, Isaki Lacuesta y Marc Recha, no vayan más allá de la cinefilia consciente, de la mimesis (si al menos fuera poyesis). Reeditando, en su variante más infantilizada, escapista, si cabe, lo que hicieron sus mayores, por edad, con la Escolanía de Barcelona. Cambiando la nouvelle vague y el free cinema por los “nuevos lenguajes”. Sobreviviendo en la actualidad la nouvelle vague, y el free cinema, useasé, el original. Donde hay patrón no manda marinero. El resultado va a ser el mismo. Dentro de 50 años, sólo hablarán de ellos en los entierros. Dale una alegría a tu niño, José María, llévale de vacaciones. Tu familia, y los españoles, te lo agradeceremos.